

GLOBALIZACIÓN Y GEOPOLÍTICA: EL DESTINO DE LAS ESTRUCTURAS LOCALES.

DR. RICARDO ADRIÁN VERGARA DURÁN. DOCENTE DE POSTGRADOS EN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA E INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI. OCTUBRE 2002

Introducción

El proceso de globalización está generado y revitalizado con la intensidad actual, tanto por adelantos científicos y tecnológicos que se han logrado en las últimas dos décadas como por los procesos mismos de liberalización de la economía (a través de la celebración de tratados bilaterales entre países y/o multilaterales de libre comercio como las rondas de negociación del GATT y la conformación de la OMC/WTO). Independientemente del desacuerdo existente entre los orígenes, causas y efectos de lo que es en si misma y lo que significa la globalización, está claro que su desenvolvimiento está transformando al mundo. La globalización de la economía es quizás el aspecto donde más claramente se pueden notar dichos cambios. Las relaciones entre individuos, entre comunidades y grupos sociales, entre regiones y entre países, estan sufriendo cambios acelerados, debido a los inmensos avances en los medios de transporte, información y comunicación que han conllevado entre otras grandes transformaciones al desarrollo de las relaciones económicas. Las comunidades a nivel local se enfrentan así a transformaciones que se salen por entero de sus contextos de acción, siendo el sector de la producción agrícola (y especialmente los pequeños productores) un ejemplo más que elocuente de la grave situación.

La conjunción entre el proceso de globalización y la planeación estratégica de la geopolítica se da en un determinado nivel alto de toma de decisiones quedando las comunidades locales cada vez más excluidas de decisiones que tienen que ver con su propia subsistencia.

Cómo la exclusión de las comunidades y de los actores locales se presenta de hecho y cuáles son las implicaciones de dicha exclusión es el tema de trasfondo del presente artículo dividido en 5 partes a saber:

En primer lugar un análisis general introductorio sobre el proceso de liberalización de la economía seguido por un recuento del proceso de reintegración económica en Centroamérica y por el marco que encierra a la agricultura centroamericana dentro de las nuevas condiciones de liberalización. A continuación se presenta un ejemplo concreto de la situación del sector agrícola en Costa Rica, país en el cual se ha dado muy claramente y en muy pocos años una transformación estructural de su sistema productivo, pasando de ser un típico y reconocido exportador agrícola de buena calidad a convertirse en un país exportador de manufacturas producidas en maquilas especialmente del sector productivo de la informática y las telecomunicaciones. Por último se plantea la pregunta acerca de los paradigmas de la geopolítica dentro de los cuales se enmarcan los procesos „transformadores“ de la globalización y sobre el rol que las estructuras locales pueden constituir en pro o en contra de dichos procesos.

1. El proceso de liberalización de la economía.

El proceso de liberalización comercial en el sentido de reducir las barreras que los distintos países o bloques económicos imponen al libre tránsito de las mercancías a nivel mundial supone un aparente consenso a nivel teórico y político, en el que sus consecuencias positivas en el

desarrollo económico de los países son incuestionables. No obstante la realidad nos demuestra que las discrepancias se presentan más allá de lo teórico y político, especialmente en el plano operativo y práctico de las medidas que se aplican en cada país, en cada sector y ramo de la producción y comercialización de los productos, para protegerse contra la entrada de productos a precios inferiores a los nativos, para evitar ser absorbidos por empresas transnacionales de gran poder económico y para poder elevar sus niveles de competitividad. Dichas medidas abarcan desde precios de protección e impuestos hasta cuotas de importación y limitaciones estacionales. Dentro del contexto de la liberalización de los mercados y del proceso de globalización resulta paradójico que sean precisamente los países subdesarrollados los que más han eliminado las barreras a la liberalización de sus mercados, muchas veces sin embargo, obligados por los organismos financieros internacionales. Los países desarrollados son los que más se han aferrado a restringir la comercialización de mercancías provenientes de otros países desarrollados o subdesarrollados para proteger su propia producción.

Está claro además que la conformación de bloques intensifica el comercio entre los países integrados en ellos (p. ej. NAFTA, EU) por la eliminación de las barreras internas, pero al mismo tiempo se ponen limitaciones a los productos provenientes del exterior del bloque, especialmente si son productos competitivos con la producción de uno o más de los países integrados. Esto significa que la conformación de bloques económicos son en sí una respuesta a la falta de reglas generalizadas de libre comercio y al mismo tiempo una adaptación a las condiciones de competencia en una escala mundial. La integración regional puede entonces interpretarse desde dos puntos de vista: por un lado como la imposición de restricciones al comercio internacional por fuera del mismo bloque, restricciones que posteriormente pueden ser difícilmente eliminadas- y por otro lado como un incentivo para los intercambios intrabloque que genera de por sí condiciones cada vez más uniformes, facilitando entonces las negociaciones hacia el exterior que si se negociara entre cada país por separado.

La situación actual de liberalización de la economía mundial plantea el siguiente dilema: en primer lugar los países subdesarrollados siguen siendo, por una parte, fuertemente dependientes de la importación de productos industriales y cada vez en proporción mayor de productos de tecnologías avanzadas y por otra parte, en cuanto a su producción agrícola cada vez más orientada hacia la exportación, ésta en muchos casos ya no asegura completamente el abastecimiento interno con sus productos tradicionales. En segundo lugar los países industrializados siguen por una parte fortaleciendo su posición de avanzada en la producción industrial y de tecnologías de punta, en muchos casos incluso relegando las fases de producción con uso intensivo de mano de obra hacia países de desarrollo intermedio, pero controlando todo el proceso de producción y comercialización, y por otra parte con su producción agrícola son cada vez más y en mayor número de productos “autosuficientes”, sea por los avances en la producción agrícola tecnificada o por los tratados internacionales (bilaterales o de bloque) con determinados países asegurando sus fuentes de abastecimiento sin tener que recurrir al mercado directo “libre”. La situación del sector agrícola dentro del proceso general de globalización afecta (aunque de manera diferenciada) a todo el conjunto de los diversos sectores económicos (producción para el mercado interno, sectores tradicionales de exportación y nuevos sectores de exportaciones no tradicionales) y los diferentes sectores sociales pero especialmente a los pequeños y medianos productores y asalariados.

2. La reintegración económica y la nueva realidad de Centroamérica.

La reactivación de los procesos integracionistas de la región centroamericana tiene su origen en los esfuerzos de pacificación tras los conflictos político-militares de las décadas 70 y 80. Cabe señalar que dicha integración económica no ha estado planteada en ningún momento como una estrategia para la utilización más efectiva del mercado interno sino por el contrario para buscar una reinserción dinámica en el mercado mundial, es decir busca la creación de una unidad económica que prevea garantizar la eficiencia de las inversiones dirigidas a los mercados extraregionales.

El dilema planteado en la situación desigual de competencia entre los países desarrollados y subdesarrollados frente a la liberalización comercial tal como esta actualmente planteada, se representa igualmente en el interior de la región centroamericana. Por un lado la integración comercial agropecuaria implica la nivelación y reducción de los costos de la mano de obra para hacer atractiva la inversión directa de capital. Esto supone que al lado de la especialización en ciertas ramas de producción determinadas por las ventajas comparativas en el comercio internacional, se presentaría una circulación libre de mano de obra y de productos agropecuarios y que habría que pensar en una reestructuración de la producción para el abastecimiento interno, asumida por pequeños productores campesinos. Sin embargo esto supone la creación de ciertas limitaciones al “libre comercio“ pues habría que proteger al menos la producción del mercado interno para facilitar la seguridad alimentaria, lo cual no es admitido por la OMC.

Las consecuencias no pueden ser más elocuentes en sus efectos negativos para las sociedades de los países centroamericanos: aumento de la proletarianización, de la pobreza y de la marginalización, es decir caída del nivel de calidad de vida ya de por sí bastante reducido en la región, además de aumentar la dependencia externa por aumentar el déficit en la balanza de pagos debido a la necesidad de importar cada vez más productos y en últimas el derrumbe de la estructura de producción que garantiza la existencia del sector de pequeños productores campesinos, especialmente del sector de producción de granos básicos (arroz, maíz y frijol).

3. Perspectivas de la agricultura centroamericana en las nuevas condiciones del mercado internacional de productos agropecuarios.

La situación de sobreproducción agrícola y agropecuaria industrializada alcanzada en las últimas décadas en el mercado estadounidense y europeo hace que la situación de los países subdesarrollados exportadores se agrave, especialmente para aquellos países con producción que entra en competencia con la producción de los países desarrollados. La alternativa de especialización en productos que no generarían competencia con la producción de los países desarrollados, no es mucho mejor como lo ilustran los casos del banano y el café, el primero, caso muy especial en relación con la Unión Europea, por la entrada al mercado de la producción de España en las Islas Canarias y de Francia en sus territorios de ultramar. En cuanto al café la caída de los precios luego del derrumbe del Convenio Internacional del Café y la sobreproducción de todos los tipos de café, además del control de los precios por sus negociación en las principales bolsas de valores del mundo hace que este rubro sea poco atractivo.

Aparentemente la única salida es la especialización en frutas tropicales con un mercado en crecimiento y con una relativa diversificación desde hace más de una década, aun cuando las posibilidades de saturación de los mercados por la sobreproducción se avecina en casos como la piña donde los cultivos han crecido enormemente en los últimos años (especialmente en Rep. Dominicana). Teniendo en cuenta que la producción agrícola centroamericana esta dirigida

principalmente a los mercados de EE.UU. y Europa, es importante reseñar que aun cuando las barreras impuestas por el primero son menores en cuanto a las cargas de tipo arancelario, las barreras no arancelarias son sumamente exigentes y de práctica muy extendida (requisitos de calidad y de tipo sanitario). Esto implica para los sectores productores, extremados esfuerzos de inversión que no pueden ser soportados especialmente por los pequeños productores. La situación se agrava aun más por la pérdida de ciertas preferencias del mercado centroamericano frente a la competencia que le implica México como miembro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), país en el cual efectivamente se dan inserciones en mercados nuevos que hacen parte de la producción tradicional y no tradicional centroamericana.

Para los países centroamericanos la liberalización de sus mercados agropecuarios significa la eliminación de los precios de sustentación internos, es decir la apertura de la producción de alimentos a la competencia en el mercado mundial. Además los planes de ajuste estructural impuestos especialmente por el FMI (IMF) y por otros organismos de la banca internacional, en los países de la región incluyen la disminución progresiva o eliminación definitiva de los subsidios a la producción y de los mecanismos de regulación de precios del sector agropecuario¹.

Las medidas que los países centroamericanos podrían aplicar dentro de este nivel desigual de competencia para poder subsistir en el mercado internacional y más importante aún para poder asegurar un abastecimiento interno alimentario, tienen que ser por tanto una combinación de medidas arancelarias y no arancelarias como la fijación de cuotas y permisos de importación que permitan regular efectivamente al menos los efectos más negativos que la liberalización puede implicar.

Al observar la situación de los países centramericanos a comienzos de los años 90 (Tabla 1) se puede notar que aún dichos países dependían fuertemente de su producción agrícola para exportación, basándose en la especialización de productos determinados. Los tres productos más importantes de cada país ocupaban entre el 38% y el 75% de las exportaciones totales.

Tabla 1. Porcentaje de los productos principales en las exportaciones totales.

País	Productos	Porcentaje en las exportaciones %
Costa Rica	Bananos, café y carne	42,5
El Salvador	Café, azúcar y gambas	38,2
Guatemala	Café, azúcar y bananos	38,9
Honduras	Bananos, café y frutos marinos	75,0
Nicaragua	Algodón, carne y café	42,0
Panamá	Bananos, frutos marinos y azúcar	59,7
Centroamérica total		47,3

Fuente: Ciencia y tecnología en América Central. Diagnóstico sobre Actividades, Infraestructura y Recursos Humanos a Nivel Nacional y Regional. IRELA 1993. S. 12.

Esta situación de dependencia a solo unos cuantos productos exportación es la que hace que los países se vean muy afectados por la caída e inestabilidad de los precios internacionales de los precios básicos agrícolas. (Por ejemplo en 1992 el precio del café cayó en un 25%, el algodón un 16% y los bananos en un 8%) con una consecuente pérdida de divisas.

¹ Para una información más detallada sobre los Planes de Ajuste Estructural en Costa Rica vease: Stamm, A. 1996.

4. El caso de Costa Rica dentro su contexto centroamericano.

Al observar diferentes sectores de producción de Costa Rica se puede notar como las ventajas y desventajas de la liberalización se presentan de manera muy diferente para cada uno de los actores e incluso dentro de los mismos sectores productivos se conforman diversos intereses opuestos.

Especialmente en el caso de los productos lácteos se pueden observar las consecuencias negativas de la liberalización del mercado. Por un lado los productores de los países industrializados se encuentran apoyados por sus países con altos subsidios, lo cual ha facilitado entre otras cosas el que se haya generado grandes excedentes de producción. Dichos productores internacionales esperan con una liberalización de los mercados poder entrar a los mercados nacionales con precios mucho más bajos y con calidades mayormente reconocidas lo cual llevaría a la quiebra a los productores nacionales, especialmente a los mendianos y pequeños productores.

En el caso del arroz el área producida no ha sufrido variaciones importantes (pasando en el transcurso de las últimas tres décadas de 62.24 ha a 67.794 ha con oscilaciones de entre 5 y 15 puntos máximo hacia arriba o hacia abajo) La producción de arroz, se da tanto para el abastecimiento del mercado interno como para la exportación, generándose incluso suplantaciones de importación para poder exportar. Así como por ejemplo en 1976 con un área cultivada de 76.599 ha y una producción de 148.372 t se importaron adicionalmente 1.241 t y al mismo tiempo se exportaron 10.765 t. Esta situación hace que la variabilidad de los precios en el mercado interno dependa mucho del precio de mercadeo internacional, generando fácilmente sobreproducciones y caída del precio interno si no es un buen momento para exportar y aumento del precio y en determinadas circunstancias escasez si el precio de venta internacional es bueno. Esta situación es obviamente para el pequeño agricultor difícil de prever, por lo cual está más sujeto al riesgo y la pérdida de acuerdo a como se desarrolle la producción cada año.

En el caso de la producción de carne se da un caso particular en el cual por un lado debido a la posición preferencial de un país vecino (México) se cierran las puertas de un mercado importante (USA) y al mismo tiempo internamente se suplanta la producción nacional con importación de ganado en pie. Para el consumidor nacional el efecto es en cualquier caso negativo ya que la tendencia es a igualar los precios nacional y de exportación.

Mientras en 1970 se cultivaban 559 ha. de algodón, presentando un aumento importante de 13.858 ha. hacia 1977 a partir de allí se reduce su área de cultivo vertiginosamente, para llegar a su punto más reducido hacia comienzos de los 90 con tan solo 302 ha. La producción de algodón es un rubro de exportaciones importantes, donde sin embargo la participación del pequeño campesino era bastante importante, pero con la reducción de la producción solo han quedado o productores de mediano tamaño o productores pequeños para el mercado regional.

En el caso del frijol el área cultivada aumentó de 21.662 ha a 33.160 ha (1970 /1996) con una fluctuación bastante fuerte hacia finales de los 80s y comienzos de los 90s (tope 63.160). Se presentan aumentos cíclicos de los volúmenes de importación y exportación, presentándose un caso similar al del arroz en el cual por ejemplo en 1986 con 48.271 ha y una producción de 22.992 t se importan 236 t y se exportan 10.760. El maíz, el tercero de los granos básicos de

producción agrícola en Costa Rica pasa de tener un área cultivada de 43.466 ha en 1970 a tan solo 14.104 en 1999 mientras que las importaciones han aumentado de 31.762 t a 451.734 t.

En estos dos últimos rubros se pueden observar con más claridad los efectos de la liberalización del mercado, pues se pasa de producir grandes cantidades para el abastecimiento y para el consumo básico de la población a la necesidad de importar generando una fuerte dependencia de los precios internacionales y destruyendo de paso la fuente de ingreso de numerosas familias campesinas.

Los rubros que han quedado para los pequeños productores, son rubros de producción que de por sí presentan dificultades de tecnificación, donde los precios de venta no son extremadamente altos y donde se sule al lado del mercado interno principalmente al mercado latino residente en los EE.UU. el cual no puede representar una estrategia económica de largo plazo. Un buen ejemplo de estos productos lo representa la yuca la cual ha pasado de 1.253 a 9.319 ha entre 1970 y 1999 con una producción que ha pasado de 8.330 t a 119.470 t. Otros ejemplos de estos productos son el sorgo y el ñame. Como se indicó anteriormente esta situación se debe también al desplazamiento de la producción tradicional agrícola hacia una producción cada vez más orientada hacia productos de exportación como el caso de las plantas ornamentales (en 1996 4.500 ha y 70.000 t), y las frutas tropicales como el mango (en 1996 7.945 y 20.475 t) o el melón (en 1996 4.371 ha y 103.452 t) o hacia otros productos de gran rendimiento como el palmito.

La reducción de la participación de las exportaciones agropecuarias en el total de las exportaciones entre 1990 y 2000 paso del 60% al 28% mientras que los productos tradicionales de exportación se redujeron del 43% al 14%. Mientras tanto la participación de los productos no tradicionales en la exportación agropecuaria total pasaron de 17% al 14%, es decir, que su participación proporcional aumentó de una tercera parte a prácticamente la mitad de las exportaciones del sector. Los productos no tradicionales de exportación presentan la característica de que necesitan grandes inversiones técnicas tanto de producción como de almacenamiento y de hecho la producción esta controlada si no por empresas multinacionales, al menos por grandes empresas nacionales. Los pequeños productores no se encuentran en condiciones de producir por su propia cuenta ninguno de estos productos, solo quedandole la alternativa a muchos de ellos de trabajar como jornaleros o asalariados en las grandes y medianas plantaciones.

Toda la situación anteriormente descrita tiene obviamente efectos no solamente en el sector del pequeño y mediano campesinado sino que viene a transformar de hecho toda la estructura económica del país. Parte del cambio que se da es la entrada de numerosas maquilas manufactureras donde se mantiene un asalariado barato y de poca cualificación. Dentro del fenómeno de la maquila debe mencionarse el desarrollo de la producción de Chips y de compartimientos electrónicos para computadores que se han instalado en Costa Rica y que constituyen actualmente una de las entradas de divisas mas importantes para el país, desplazando a otros sectores antes de mayor importancia como la agricultura y el turismo. Un dato clave al respecto es el promedio de crecimiento de los sectores agrícola e industrial entre 1991/95 y 1996/99 los cuales pasaron de 3,7 y 4,8 a 2,5 y 6,6 respectivamente.

Los cambios estructurales en los países centroamericanos además de ser en parte resultado de las transformaciones inducidas la globalización y la liberalización de la economía, están además estrechamente relacionados con la nueva relevancia estratégica de la región, pasando de ser una

región de importancia estratégica eminentemente militar durante los años de la guerra fría, a ser una región de importancia estratégica no solo militar y políticamente, sino también y sobre todo en el ámbito productivo de manufacturas y de productos agrícolas para los que son requeridas grandes inversiones de capital. Dicho valor estratégico de la región aprovechado sobre todo por grandes multinacionales de los EE.UU. comenzó a desplazarse hacia México luego de la conformación del NAFTA convirtiendo a éste último no solo en la competencia más directa para los otros países de la región sino también en el puente hacia la economía de mercado más importante del mundo.